



EL EXILIO INFANTIL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LA URSS Y MÉXICO. AYUDA INTERNACIONAL, EXPERIENCIAS DE VIDA Y LEGADOS*

*Spanish Child refugees in the USSR and Mexico.
International Aid, Life Experiences and Legacies*

Magdalena Garrido Caballero

Universidad de Murcia. España

mgarridocaballero@um.es | <https://orcid.org/0000-0001-7468-5960>

Fecha de recepción: 08/01/2021

Fecha de aceptación: 26/07/2021

Acceso anticipado: 30/09/2021

Resumen: El estudio propone un recorrido histórico por el exilio de los «niños de la guerra» que recalaron en México y la URSS durante la Guerra Civil española entre 1937 y 1938 y sus experiencias, a través de fuentes diversas, testimonios, memorias, bibliografía especializada, recabadas a lo largo de distintos proyectos de investigación, y se adentra en la narrativa audiovisual para abordar las percepciones de los exiliados, y también en la prensa para recoger su impacto en las sociedades de acogida, aspecto este último que ha de ser estudiado en profundidad para ahondar en los legados contemporáneos.

Palabras clave: Niños de la Guerra; Exilio infantil; México; URSS; Legados.

Abstract: The study proposes a historical approach to the experiences of War Children who were evacuated to Mexico and the USSR during the Spanish Civil War between 1937 and 1938 and their experiences, through diverse sources, testimonies, memoirs, specialized literature, collected

* Este texto se inserta en los proyectos de investigación: HAR2017-87188-P y HAR2017-82791-C2-1-P.

throughout various research projects, and focuses on audiovisual narrative, to address the perceptions of exiles and the press to collect their impact on host societies, the latter aspect that must be studied to deepen contemporary legacies.

Keywords: War Children; Child Exile; Mexico; USSR; Legacies.

Sumario: 1. Introducción; 2. Rastros del exilio infantil en la historiografía; 3. El exilio infantil de la Guerra Civil española en la URSS y México; 3.1. Experiencias de vida en la URSS; 3.2. Experiencias de vida en México; 4. Legados contemporáneos del exilio infantil; 5. A modo de conclusión; 6. Fuentes y bibliografía; 6.1. Archivos; 6.2. Entrevistas a los Niños de la Guerra; 6.3. Prensa; 6.4. Documentales; 6.5. Bibliografía.

A las niñas y niños de la guerra

1. INTRODUCCIÓN

México y la URSS fueron bastiones de apoyo para el gobierno de la II República durante la guerra civil española, tanto en lo político como en la ayuda asistencial dispensada a la población civil, especialmente la destinada a colectivos más vulnerables como la infancia, fruto de la misma fue la acogida de niños en la URSS y México (Matesanz, 1999; Ojeda, 2004; Viñas, 2007, 2010; Viñas y Blanco, 2017).

Los «niños de la guerra» comprenden a los menores evacuados a distintos países durante la guerra civil española, aunque también se utilice como término para hacer referencia a niños que hayan tenido relación con la guerra (Devillard, Pazos, 2001, p. 37). A la URSS, a través de las distintas expediciones llevadas a cabo entre 1937 y 1938, llegaron casi tres mil infantes, junto a educadores y auxiliares. También recalaban niños acompañados de sus familiares desde otros países. México fue el destino para los denominados «Niños de Morelia», un grupo de más de cuatrocientos niños que arribaron en 1937. Todos ellos esperaban que fuesen estancias temporales y retornar cuando acabase la contienda, pero el desenlace de la misma y la falta de reconocimiento de la dictadura franquista impidió el retorno a una España de posguerra.

Desde el siglo pasado se asiste a un amplio proceso por parte de sectores de la sociedad civil que favorecen la recuperación de las memorias y los testimonios orales de los hombres y mujeres que vivieron la guerra y la dictadura; al que se suma el interés de los científicos sociales, pero también se evidencian las luchas políticas por la memoria de ese pasado que se inició con la transición política a la democracia y aún perdura (Domínguez, 2016; Cuesta, 2008; Egido, 2006).

2. RASTROS DEL EXILIO INFANTIL EN LA HISTORIOGRAFÍA

El exilio republicano español con motivo de la contienda civil (1936-1939) y su desenlace tiene una sólida base de estudios, en los que confluyen disciplinas que han abordado el fenómeno desde diversas perspectivas a lo largo del tiempo.

Respecto a la presencia española en la URSS, se estima un número aproximado de tres mil niños¹. Hay que destacar como fuentes de estudio las memorias autobiográficas o noveladas de los propios exiliados². Con fuentes procedentes del Centro Español de Moscú, archivos estatales rusos y españoles, organizaciones como el PCE, así como testimonios recabados y aportando una visión de conjunto del colectivo de niños de la guerra, destaca la monografía de Alted, Nicolás y González (1999), pues contempla la evacuación, la adaptación a la URSS, aquellos que recalaban en Cuba y los retornos a España. También son reseñables los trabajos de Castillo (2009); Devillard, Pazos (2001); y Pons Prades (2005) para el exilio republicano. Sobre el colectivo de niños de la Guerra procedentes del País Vasco profundizan los estudios de Dorothy Legarreta (1984), Alonso Carballés (1998) y López de Maturana (2020). En el proceso de aculturación incide Qualls (2016); en la etapa de juventud y desarrollo profesional en la URSS ahondan Colomina (2010) y Marco (2010), este último centrándose en el colectivo de exiliados que ejerció la medicina en la URSS. Tomando como referencias las cartas de los niños, Verónica Sierra (2009) aborda la transformación de su universo infantil. Desde la perspectiva de los retornos hay que mencionar los estudios de González (2003a y 2003b), Aguirre (2015), Young (2016), Moreno Izquierdo (2017) y Colomina (2018). Las organizaciones de ayuda han sido tratadas en monográficos como el centrado en Socorro Rojo Internacional (Branciforte, 2011). Otros aspectos como los represivos han sido reflejados por Epatielsky (2002) e Iordache (2008). También se han abordado experiencias comparadas del exilio infantil (Garrido, 2012) y aspectos culturales como el papel desempeñado por el Centro Español de Moscú (Garrido, 2006, 2009); así como las facetas del exilio en el ámbito literario y artístico (Kharatinova, 2014; Cabañas, 2017).

Además, hay que citar relatos audiovisuales como *Los Niños de Rusia* (Jaime Camino, 2001), *El Camino de la vida* (Isabel Santos, 2016) y *Huérfanos del Olvido* (Lino Valera, 2018), basados en los testimonios de vida en la URSS y el tiempo presente.

Respecto a las cifras sobre la presencia española en México con motivo de la Guerra Civil hasta 1950, se estima que alcanzó alrededor de veinte mil, de los

¹ La mayor parte de estudios coinciden en esa cifra. Véase Alted, Nicolás y González que estiman un total de 2895 niños (1999, p. 71; Devillard, Pazos, 2001, p. 11). Elpatievskii establece la cifra de niños refugiados en 5291 (Elpatievskii, 2002, p. 54).

² Entre otras memorias publicadas, véase Fernández Sánchez (1999); Llanos (2002); Arce (2002); Álvarez (2003); Fernández (2011); Fernández Cruz (2014).

cuales, el dieciocho por ciento eran menores (Hoyos, 2017; Pla, 1999, p. 164). En el estudio del colectivo de niños hay que reseñar los proyectos de testimonios orales llevados a cabo por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México desde fines de los años setenta, destacando la aportación del monográfico sobre *Los niños de Morelia* de Pla (1980), la obra nutrida de quinientos testimonios recogidos por el niño de Morelia Emeterio Payá (2002), entre otros trabajos (Reyes, 1940, Velázquez, 2014; Rascón, 2007; Sánchez, 2002; Foulkes, 1953). Para el colectivo de mujeres exiliadas destacan las obras de Domínguez Prats (1994; 2009); inciden en los aspectos culturales, especialmente literarios, estudios como el de Monti (2020), y los publicados por Aznar y López (2011) del grupo de estudios GEXEL³. Una visión más general de la problemática del exilio español en México la aporta Pando (1995), González (2014), incluyendo otros destinos, Alted (2005) y De Hoyos (2012; 2016 y 2017), abordando especialmente los retornos.

Otro de los temas de interés ha sido el papel jugado por distintas organizaciones de ayuda a los exiliados republicanos, que facilitaban la asistencia, aunque desde distintas perspectivas ideológicas. Realizar el perfil de todas ellas y de las personas vinculadas es complicado, sin embargo, hay rastros de las más conocidas como: El Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) en Francia, desde su creación por Juan Negrín en 1939 hasta su clausura en mayo de 1940. El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles en México (CTARE), que fue filial y representante del SERE en México hasta 1940. Por su parte, la Junta de Auxilios a los Republicanos Españoles (JARE), creada en julio de 1939 por Indalecio Prieto en Francia, tenía como fondos los procedentes del yate *Vita* y las cantidades confiadas a Fernando de los Ríos, embajador en EE. UU. que se ocupó de la re-emigración de exiliados de la República Dominicana a México en 1940. La JARE fue suprimida por decreto del presidente mexicano Ávila Camacho, en 1942, siendo su sucesora la Comisión Administradora de los Fondos para el Auxilio de los Republicanos Españoles (CAFARE), que fue un organismo controlado por las Secretarías de Exteriores y de Gobernación del Estado mexicano, ocupándose de la gestión de los fondos patrimoniales españoles hasta la creación del Gobierno de la II República Española en el exilio, en agosto de 1945. Respecto a la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE), estuvo en funcionamiento entre 1938 y 1956, dependió inicialmente de la embajada española en México, posteriormente de la CAFARE, y desarrolló una labor de apoyo al colectivo de niños de Morelia brindando alojamiento en casas-hogar (Velázquez, 2014; 2015; 2018).

En el ámbito audiovisual destaca *Los niños de Morelia. La llegada a México* (Villaseñor, 2004); *Los Niños de Morelia: El regreso olvidado* (Hidalgo, Ràfols, González, 2005) que incluyen imágenes de época y especialmente testimonios que narran las experiencias vividas por el colectivo.

³ GEXEL. Fundado en 1993 y dirigido por Manuel Aznar, véase <http://www.gexel.es/>

Los niños de la guerra en la URSS y México han dejado huella en el Centro de Información Documental de Archivos (CIDA)⁴, Centro Documental de la Memoria Histórica, siendo objeto también de reportajes y exposiciones, algunas de éstas por su repercusión en los medios se tratan en el apartado de legados, como una muestra del interés que reviste el colectivo en actos de conmemoración conectados con el exilio. No obstante, queda por conocer mejor en el caso del exilio español a la URSS y México las experiencias de los retornados y trazar las trayectorias de las siguientes generaciones.

3. EL EXILIO INFANTIL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LA URSS Y MÉXICO

El anhelo de los padres por salvaguardar a sus hijos de los estragos de la contienda conminó al envío de sus hijos fuera de Madrid, País Vasco, Asturias, y demás zonas republicanas, con la ayuda de instituciones y asociaciones.

En agosto de 1937, eran más de 33.000 los menores evacuados en territorio extranjero, preferentemente a Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Suiza, México y la URSS. Éxodo que, a partir de 1939, llegó a afectar a más de sesenta mil niños con la derrota militar de la II República en marzo de 1939 (Alonso, 1998, 2002; Payà, 2013 y 2019; Labajos-Pérez, Vitoria-García, 1997; Bell, 2011).

La II República sensibilizó sobre las necesidades de la población infantil, tanto fomentando las evacuaciones como recabando ayuda sanitaria internacional (Calvo, 1992). Ante la acuciante necesidad de alimentos para los más pequeños, problemas relacionados con la profilaxis y atención de los enfermos. Prueba de ello fue la conferencia Internacional celebrada en París y el compromiso de ayuda:

Los delegados de Inglaterra, República Argentina, Holanda, Méjico, Noruega, Suecia, Suiza y Uruguay, reunidos en París en la Conferencia de la Oficina Internacional pro infancia, saludan los magníficos esfuerzos del Gobierno español para salvar y proteger a los niños. Por su programa de educación, y de higiene, el Gobierno de la República demuestra a los amigos de la paz, del progreso y de la democracia del mundo entero su preocupación fundamental de defender el bienestar del pueblo español.

Asistimos con horror e indignación a los salvajes bombardeos de ciudades abiertas, sin objetivo militar alguno, por los enemigos de España. Nos comprometemos a hacer todo lo que nos sea posible para organizar entre el pueblo de nuestros propios países una protesta efectiva contra los asesinatos de mujeres y niños inocentes e indefensos. Al mismo tiempo aumentaremos todos los esfuerzos para ayudar materialmente al

⁴ Web Guía del exilio español del 39 en los archivos españoles. El exilio infantil: Los Niños de la Guerra. Recuperado de <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/centros/cida/portada.html>

heroico pueblo español, estando orgullosos de contribuir al esfuerzo y a la formidable realización del pueblo español para construir una España libre y liberal⁵.

3.1. *Experiencias de vida en la URSS*

Las familias esperaban salvaguardar a sus hijos de los estragos de la guerra y la escasez, de ahí las autorizaciones para su marcha a la «patria del proletariado», que tuvieron un uso propagandístico. En el caso de Isabel Álvarez Morán fue ella la que pidió la evacuación (Santos, 2016), simuló tener 12 años para poder acompañar a su hermana de 5 años. Su padre les expresó que tenía la sensación de verlas por última vez y, efectivamente, resultó una separación definitiva. Hecho grabado para quienes consideran dentro del colectivo que no deberían separarse padres e hijos⁶.

Con rumbo a la URSS fueron evacuados casi unos 3000 niños, entre marzo de 1937 y octubre de 1938⁷. Colaborando instituciones republicanas y asociaciones como los Amigos de la Unión Soviética (Garrido, 2006 y 2009), Socorro Rojo Internacional (Branciforte, 2011), entre otras.

Las expediciones llegaron a Yalta y Leningrado, siendo testigos de una cálida acogida a través de distintas instituciones soviéticas, la multitud congregada, las bandas de música, banderas, pancartas, y demostraciones de cariño, que permanecen en el recuerdo⁸. Para el pueblo soviético los niños españoles eran víctimas de la contienda a los que les dirigían diferentes apelativos como *Hijos del heroico pueblo español*, *Hijos de la República* o *Nuestros niños españoles* (Colomina, 2010, p. 27).

A su llegada a la URSS, recuerda Isabel Álvarez: «Nos bañaron, nos pusieron ropa...» (Santos, 2016). Tras el reconocimiento médico, fue conducida al internado

⁵ Victoria Kent Siano representaba al Comité Nacional español en París.

⁶ Entrevista a F. Marsilla por la autora, Moscú, 2003.

⁷ La primera expedición partió de Valencia, el 21 de marzo de 1937, organizada por el Ministerio de Sanidad cuando dirigía el Departamento de Instrucción Pública Federica Montseny. 72 niños fueron conducidos por el buque *Cabo de Palos* con destino a Yalta, donde llegaron el día 28 del mismo mes. La segunda expedición partió desde Santurce, el 13 de junio de 1937, organizada por Departamento de Asistencia Social y Cultura del Gobierno Vasco, junto con el Partido Comunista e integrantes de Socorro Rojo Internacional (SRI). El barco *Habana* marchó rumbo a Burdeos con 4500 niños a bordo. Una vez allí, 1495 de aquellos niños, en su mayoría vascos, fueron reembarcados en el buque francés *Sontay* con destino a la Unión Soviética. Junto a ellos, 72 profesores, educadores y auxiliares y 2 médicos. La tercera expedición partió de El Musel, Asturias, el 24 de septiembre de 1937, un carguero francés con 1100 niños vascos, santanderinos y asturianos. No todos llegaron a Leningrado. La cuarta expedición partió de Cataluña, en octubre de 1938, integrada por unos 300 niños procedentes de Cataluña, Aragón y la costa mediterránea. Llegaron a Francia para embarcar en el buque *Félix Dzerzhisky* con destino a Leningrado, ciudad a la que arribaron el 5 de diciembre de 1938 (Alted, Nicolás, González, 1999, p. 46).

⁸ Entrevista a M.^ª Luisa Arribas por la autora, en Moscú, 2002.

situado en Pushkin, para recuperar la salud. Después marchó para Leningrado, vivió en la casa número 9 de la Calle Nevski. No volvió a ver más a su hermana. Parte del colectivo de Niños por cuestiones de salud, algunos cientos de ellos fueron trasladados a Ucrania (Kiev, Jarkov y Odessa) con un clima más parecido al del sur de España. Así se registró en la prensa:

Una parte de los niños vascos que llegaron ayer a esta capital, y que quedarán albergados en los sanatorios y casas de reposo de la Rusia del Sur, han salido hoy por la estación ferroviaria de Bielorrusia, donde han tomado el expreso de Crimea.

Han despedido a los pequeños expedicionarios numerosas delegaciones obreras moscovitas y gran número de obreros de la región industrial de Moscú.

Poco antes de partir el tren, uno de los niños expedicionarios ha pronunciado un corto discurso desde la plataforma del vagón.

-Una nutrida delegación de pioneros ha acudido a la estación a despedir a sus compañeros españoles⁹.

La mayor parte de las casas para niños organizadas por las autoridades soviéticas se concentraron en las dos principales ciudades del país, Moscú y Leningrado. En total, funcionaron 16 casas de niños españoles en la URSS, 10 en Rusia y 6 en Ucrania (Devillard, 2002). Las casas dependían del Comisariado del Pueblo para la Enseñanza (NARKOMPROS), que nombraba a los directores, principalmente a pedagogos, y tenían como vicedirector a un miembro del Komsomol (Juventud Comunista) encargado de la formación política (Del Pozo, Sierra, 2009, p. 195). Las decisiones que afectaron a los niños se tomaron de acuerdo con los dirigentes del PCE exiliados en Moscú (Alted, Nicolás, González, 1999, p. 103). A estas casas se fueron adscribiendo ‘padrinos’ como el mariscal Egórov, gracias a él sustituyeron las delgadas mantas por otras de mayor abrigo (Fernández, 1999). También el piloto *Chkálov*, que dio nombre al club español.

En las casas recibían formación académica conforme al plan de estudios de la URSS, pero con textos traducidos al castellano. También se organizaban distintos talleres, actividades recreativas, recibían información desde España sobre la Guerra Civil y escribían cartas a sus familias. Como la que dirige Aguirre para tranquilizar a sus familiares y comentar sus impresiones sobre la Unión Soviética:

Querida madre esta carta es para ti. Te pongo dos letras para decirte que estamos bien. Comemos muy bien. Nos dan desayuno, comida y cena [...] que no se apuren por ninguno de nosotros que estamos bien. Esto es para el aguelo [sic] y la aguela [sic] dile al aguelo [sic] que aquí no es como España hay mucha civilización¹⁰.

⁹ Los niños de Rusia. *La Vanguardia*, 27 de junio de 1937, p. 6.

¹⁰ CDMH. *Centro Documental de la Memoria histórica*. Salamanca. Fondo Político Social Bilbao. C0005.

A igual que en México, no estaban acostumbrados a la comida autóctona y hubo un proceso de adaptación. El colectivo muestra una gran satisfacción con la educación recibida en la URSS, lo que ha hecho de ellos especialistas en distintos ámbitos profesionales. Así lo expresa M.^ª Luisa Arribas, tornera, galardonada con una medalla al trabajo: «Por una parte, claro que yo hubiera querido estar en mi patria, pero, por otra parte, yo hubiese sido analfabeta»¹¹.

En 1939, junto a los casi tres mil niños refugiados, hay que añadir a educadores y los tripulantes de varios barcos mercantes españoles y una promoción de alumnos-pilotos que habían llegado a la URSS para su formación en el otoño de 1938¹². Además, un colectivo distinto fue el representado por los divisionarios azules que combatieron en la Segunda Guerra Mundial, a raíz de la denominada «operación Barbarroja», la invasión de las tropas del III Reich de la URSS en junio de 1941. Los divisionarios actuaron en la zona de Veliki Novgorod. En agosto de 1942, la División fue trasladada al sector de Krasni Bor, entre las ciudades de Pushkin y Pavlovsk, y estuvo junto al ejército nazi que mantuvo el bloqueo de Leningrado en el invierno de 1942–1943, hasta que tuvo lugar su retirada en 1943¹³, año en el que la Segunda Guerra Mundial había dado un giro a favor del triunfo aliado sobre el III Reich (González, Nicolás, 2016). Mientras algunos supervivientes rehicieron su vida en la URSS, otros retornaron en las repatriaciones oficiales de los años cincuenta.

M.^ª Luisa Arribas, «niña de la guerra», trabó contacto con algunos divisionarios en Ucrania y comentaba sobre ellos: «¡Y comían no te puedes figurar cómo comían los pobres! Nosotros les dábamos lo nuestro [...]. Allí tenían trabajo y tenían mujer, estaban casados, con ucranianas seguramente. [...] Trece años me dijeron ellos, trece (estuvieron algunos internados en campos de concentración)»¹⁴. A pesar de

¹¹ Entrevista a M.^ª Luisa Arribas por la autora, en Moscú, 2002.

¹² El contingente de exiliados españoles en la URSS alcanzó a más de 4445 personas, de los que 3107 eran niños, el resto, 1338, eran personas adultas. Cifras arrojadas por la Base de Datos del Archivo del PCE en Madrid: AHPCE: Emigración en URRSS, 98/1.3; listado que incluye a la gran mayoría de integrantes de la emigración española establecida en la Unión Soviética. Además de los ‘niños de la guerra’ figuran los maestros, educadores, algunos padres que consiguieron acompañar a sus hijos, y miembros y dirigentes políticos del PCE, familiares y simpatizantes, en torno a unos 1300 adultos que, o bien eran dirigentes políticos, altos mandos militares, cuadros intermedios o militantes de base, véase Alted (2005, p. 163). Entre estos emigrantes políticos, Daev distingue a 18 comandantes, 108 oficiales y 500 jefes de unidades pequeñas del antiguo Ejército Republicano, y precisa que la selección de emigrantes políticos se realizó en la URSS por José Díaz, Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo (Daev, 1997, p. 48 y González, Garrido, 2019).

¹³ Del conjunto de integrantes de la División Azul, 4954 perdieron la vida y más de 10 000 resultaron heridos (Glázov, 2017, p. 765). Los que sobrevivieron al GULAG retornaron a España en las expediciones de los años cincuenta, pero algunos se quedaron y formaron familias.

¹⁴ Entrevista a M.^ª Luisa Arribas, en Moscú, junio de 2002.

la intervención en el conflicto a favor de Alemania, la URSS no declaró la guerra a España (Pozharskaya, 2006).

La invasión alemana de la URSS supuso un cambio drástico en sus vidas. En palabras de Isabel Álvarez: «Era un domingo e íbamos a ir de excursión a un palacio [...] y de pronto [la noticia], los fascistas atacaron alevosamente las fronteras de la Unión Soviética» (Santos, 2016). En Leningrado, la mayoría se alistaron como voluntarios en el Ejército, fueron a trabajar a las fábricas o como enfermeras, como es el caso de Álvarez:

Nos moríamos de hambre, de frío, pues los bombardeos eran tan terribles que no se podía salir a la calle. Leningrado se había convertido en campo de batalla. Moría mucha gente. Comí pan negro que era papel, cualquier cosa menos harina... A nosotras nos daban como niñas españolas una sopa al día, que no se sabía qué era aquello.

Nosotros teníamos un gato que nos daba mucha pena, en definitiva, hubo que matar al gato y comerlo. [...]

La gente se caía en la calle y muchos morían congelados. ... Nada más salir a la puerta, los enterraban, cuando empezó la nieve a derretirse empezó a aflorar muertos y muertos... Cuando fallecía un compañero, sacrificábamos nuestra cuota de pan, 90 gramos, para poder darle sepultura, porque el enterrador además del precio en moneda pedía un pan entero.

Para el mes de diciembre de 1941, el invierno era muy frío, pero el lago Ladoga, que era la única vía para el paso del suministro a Leningrado [...] no lograba congelarse, y por barcas era muy poco lo que se podía introducir en la ciudad. Por fin, a finales de año, se formó la capa de hielo y a costa de grandes riesgos se abrió el llamado camino de la vida, apenas sin combustible, con los más diversos vehículos, comenzó la circulación por aquellos hielos transportando víveres, medicamentos, armas y todo lo que podía, a la vez que de regreso se evacuaba de Leningrado a la población casi moribunda. Nunca un camino tuvo tanta importancia como este. Aunque la capacidad de abastecimiento era muy poca, sin embargo, [era vital] para cimentar la esperanza que nunca abandonó a los leningradeses (lee con lágrimas). Esto lo pasé yo. (Santos, 2016).

Setenta españoles perdieron su vida en la defensa de Leningrado, del 8 de septiembre de 1941 al 27 de enero de 1994, cuarenta y seis eran niños o jóvenes (Alted, Nicolás, González, 1999). Stalin otorgó una medalla por la defensa de Leningrado a todas la tropas y civiles que participaron, una de ellas fue para Isabel Álvarez.

Mientras cientos de jóvenes y adultos exiliados españoles contribuían al freno de la invasión hitleriana, paralelamente se producía la evacuación de las casas de niños hacia el Este. Las dificultades para sobrevivir por las difíciles condiciones, escasez y enfermedades padecidas huyendo hacia el Este de la URSS mermó también al colectivo (Merino, 2015).

Alejandra Soler Gilabert, maestra que acompañó a los niños de la guerra, comenta de su experiencia en Stalingrado:

Nosotros sentimos la Segunda Guerra Mundial como nuestra [...] Yo estaba en Moscú cuando empezó la guerra [...] Fui maestra de Literatura, Historia, Geografía para chicos. Chicos que no eran de primera enseñanza, sino mayores. Nos evacuaron de Moscú. Nos meten en un barquito y por el Volga nos vamos hacia el sur, y vamos hasta Stalingrado. [...] No en el mismo Stalingrado, sino en un pueblo a unos 40 ó 45 km de Stalingrado en la parte izquierda del Volga. [...] Yo era el secretario del Komsomol de la casa y como era sola yo [...] Me encargaron, en la casa, con el grupo de chicos de mayores, de más de 15 años [...] Nos había quedado pequeña la casa, porque vinieron la casa de Kiev... y el Ministerio de Educación nos había encontrado una mansión cerca del Don, en Ucrania, maravillosa, y nos dejó que fuéramos, pero que fuera un grupo antes para ver si estaba en condiciones para vivir a tres casas que se habían reunido. [...] Bueno, y nos pusimos en camino. En el mismo instante que nos encomendaron eso, se había dicho, se había sabido que el ejército de los nazis estaba desarrollando una ofensiva en esa dirección. Yo fui todo el tiempo pensando que iba a pasar algo. No pasó nada. Llegamos a orillas del Don, se presentó el ejército ruso en el pueblo donde estábamos nosotros. En ese sitio tan bueno que nos habían dado. [...] El ejército nos apadrinó desde ese momento, gracias a eso estamos vivos"¹⁵.

Relata que los soldados soviéticos se quedaron muy sorprendidos al encontrar a una mujer y catorce niños, prácticamente en la línea de fuego, y si consiguieron escapar fue gracias a la ayuda del ejército ruso, guardando en la memoria el traslado por el río Volga con un espesor de más 1,5 km de ancho, con «una nube de aviones ahí arriba y con una lluvia de bombas allí abajo, tremenda. No lo olvidaré nunca. En fin, pasamos, no nos cayó ninguna bomba encima»¹⁶. Recibiendo la comprensión de la gente que los alimentó. Tras la guerra, regresó a Moscú, donde se concentró la mayor parte del colectivo y ejerció como responsable de la Cátedra de Lenguas Romances de la Escuela Superior de Diplomacia de Moscú. Volvió a España en 1971 cuando, tras múltiples tentativas previas infructuosas, recibió autorización (Soler, 2009).

Entre 1941 y 1945, aproximadamente 134 niños y jóvenes perdieron la vida, cayendo en manos de los alemanes 14 niños, que fueron deportados a España (Alted, Nicolás, González, 1999, p. 88).

Tras el desenlace de la contienda, llegaron niños de la guerra a Moscú, donde prosiguieron los estudios interrumpidos por la guerra, trabajaron por la reconstrucción del país en distintos ámbitos. Fue en la posguerra cuando se produjo su rusificación, una mayor socialización e integración en la sociedad de acogida, siguiendo

¹⁵ Entrevista a Alejandra Soler, superviviente española de la batalla de Stalingrado. RT, 7 de mayo de 2015. Recibió distinciones como la Orden de Lenin a los aportes culturales y pedagógicos, medalla al valor y en su tierra natal. Soler considera gratas las distinciones, pero más que el reconocimiento valora la comprensión de los demás.

¹⁶ *Ibidem*.

el modelo cultural soviético (Qualls, 2016), produciéndose el uso de palabras rusas combinadas con el castellano, al tiempo que mantenía sus raíces, gracias al Club Español (Kharitonova, 2014), fundado en Moscú en 1946 y, a partir de la década de los sesenta, en el Centro Español de la Unión Soviética, con sede en Kuznetsky Most.

Las repatriaciones oficiales tuvieron lugar con la amnistía de Malenkov, unos años después de la muerte de Stalin en 1953, comenzando así un nuevo periodo de adaptación a un país, España, muy distinto entonces al que habían dejado, que incluso llevó a abandonarlo para regresar a la URSS¹⁷. Unos 117 jóvenes pudieron ser repatriados entre los años 1945–1947, cuyos padres se encontraban fuera de España, en el exilio¹⁸. La otra cara del exilio fue la dificultad para el retorno para aquellos que habían trabajado en fábricas de materiales de guerra, hurtado para sobrevivir, así como la represión sufrida por ‘antisovietismo’ (Iordache, 2013). Respecto a la represión infringida a los republicanos españoles, Elpatievskii señala que tras la II Guerra Mundial cerca de 232 españoles pasaron por distintos centros de reclusión, de los que 177 eran niños de la guerra por delitos comunes como hurto para comer (Elpatievskii, p. 102). En enero de 1949, del total de 3 899 397 extranjeros internados en los campos de trabajo, unos 464 eran españoles, de los que 67 murieron y 13 fueron ejecutados, quedando unos 300 españoles a finales de 1949 (Colomina, 2010, pp. 92, 170, 206-207).

El PCE ejerció influencia entre el colectivo, se mostró contrario a unas plenas relaciones diplomáticas entre la URSS y la dictadura franquista, pero, a pesar de ello, se establecieron contactos y relaciones comerciales entre ambos países (Garrido, 2017). Difícil resultó el retorno desde la URSS a una España que no había recobrado la democracia. Tal es caso de Manuel Pereira que, en su visita al país, estuvo vigilado y, una vez finalizada la dictadura franquista, a pesar de plantearse retornar, tomó la decisión de quedarse en la URSS y también en la Rusia postsoviética:

Mi señora es rusa, una señora que yo aprecio, que es madre de mis hijos, [...] que yo sé que ella va, por no separarse de la familia, pero sé que ella va a sufrir más que yo estando en este país, eso es muy doloroso. Y entonces ya al final de la vida hacerla sufrir, no quisiera nunca. Siempre rellenaba los cuestionarios... en el último momento no firmé la carta [para volver a España]. ¿Es justo eso?¹⁹.

Cuando se produjeron reencuentros con la familia, sentían el peso del tiempo, no se reconocían, como detalla María Luisa Arribas en su testimonio, su madre

¹⁷ Entrevista realizada a Manuel Arce por la autora, en Madrid, 2002.

¹⁸ «Informe breve sobre los principales rasgos vividos por los niños de la guerra en la URSS», aportado por el presidente del Centro Español de Moscú, véase Garrido (2006).

¹⁹ Entrevista a Manuel Pereira por la autora, en Moscú, septiembre de 2003. Véase también otras experiencias de vida en Valera (2018).

quería colmarla por tantas carencias y su ausencia, al tiempo que debían seguir con sus obligaciones y sus vidas²⁰.

Los niños de la guerra contribuyeron en el ejercicio de sus profesiones (Iturrarán, Kondrátieva, Sánchez, 1999; Barbero, 2011), manteniendo la huella de los orígenes e implicándose en la reconstrucción de la URSS de posguerra. El impacto en la sociedad receptora fue considerable (Camino, 2002). Tal y como señala Sergei Kara-murzá:

Puedo notar que la sensación de la presencia española en la vida soviética era muy fuerte, por encima de lo que cabría esperar según el número real de los emigrantes. (...) A mí personalmente me tocó vivir varios años en contacto directo con los jóvenes españoles desde los ocho años, especialmente durante las vacaciones, pues mi madre trabajaba de profesora en un instituto técnico donde estudiaba un nutrido grupo de españoles. Ella era, además la tutora de un grupo de españoles y pasaba con los estudiantes las vacaciones de invierno en la casa de descanso del instituto. Así, yo de niño participaba en las fiestas españolas, casi cada noche oía sus canciones y veía sus bailes. Posteriormente, ya sin ninguna relación con esta experiencia infantil, en toda mi vida hasta hoy, yo sigo encontrándome con la presencia de la emigración española en las más diversas esferas de mi país. (Kara-murzá, en Garrido 2009).

De hecho, el colectivo tiene su reflejo en el cine soviético, el director A. Tarkovsky en *Zerkalo* (*Espejo*, 1975) evoca memorias personales que también son compartidas por los ciudadanos soviéticos y exiliados españoles amigos (Muguiro, 2015). Una especie de poema fílmico, en el que se plasman imágenes de la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y la vida en la URSS. También hay impronta de los niños de la Guerra de España entre los hispanistas y la sociedad rusa, pues se proyecta un imaginario positivo de su labor y el país de procedencia. En palabras de Olga Volosyuk: «en Rusia se considera a España como el país más interesante y popular de toda Europa»²¹.

3.2. Experiencias de vida en México

Con el fin de ayudar poniendo a salvo huérfanos de la guerra civil española, desde México surgió, en 1936, el Comité Iberoamericano de Ayuda al Pueblo Español, configurado por intelectuales latinoamericanos que, junto a una misión asistencial, promocionaban la causa de la República española en América. Para llevar a efecto su propósito, contactaron con el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo

²⁰ Entrevista a M.^a Luisa Arribas por la autora, en Moscú, 2002.

²¹ López, Nuria (2020). En Rusia se considera a España como el país más interesante y popular de toda Europa: un foro virtual debate las relaciones entre ambos países. *RT*. 26 de noviembre.

Español, presidido por Amalia Solórzano, esposa del presidente Lázaro Cárdenas. En enero de 1937, desde la Secretaría de Exteriores comenzó a gestionarse la llegada de los «niños de Morelia» (Sánchez, Herrera, 2011; Velázquez, 2014).

La expedición fue anunciada en España a través de la prensa, como se recoge en el periódico *la Vanguardia*:

Mañana, día 20, saldrá esta expedición, organizada por el Comité Ibero-Americano de Barcelona, y cuyos gastos de pasajes para 500 niños abona el Gobierno de la República Mexicana. Tanto el Gobierno del país hermano como su presidente, Lázaro Cárdenas, y el representante y embajador en España de la patria de Juárez e Hidalgo, Ramón P. de Negri, han puesto entusiasmo y cariño sin límites para que los niños españoles vivan a su lado el tiempo que dure la guerra.

En el día de hoy, deben presentarse todos los expedicionarios en la Diagonal, 331, en busca de María Anguera, que es responsable en Barcelona, ante el Ministerio de Asistencia Social y el Gobierno de España. Esta compañera, tan amable para todos y cariñosa para los niños, les atenderá en cuanto necesiten.

A la Prensa, al Colegio Médico de Barcelona, a los sindicatos C. N. T. y U. G. T. de modistas, a los comerciantes y particulares (sin olvidar a los que desde el frente atienden estas necesidades de la retaguardia, dando una lección a los que sin exponer nada nos olvidamos continuamente de sus sufrimientos), en fin, a todos los que ayudaron a realizar este deseo de fraternidad humana, damos las más expresivas gracias en nombre de los pequeños, y abrigamos la esperanza de que cuando regresen podamos recogerles en el nuevo hogar hispano, donde sea un símbolo el recuerdo a los caídos para siempre en nuestra guerra defendiendo el porvenir risueño y tranquilo de estos hombres del mañana.— El Comité Ibero-Americano²².

Los expedicionarios vivían el temor ocasionado por los bombardeos, como evoca Rius: «Salíamos a la calle, tiradero de cadáveres y casas derrumbadas, un desastre, un desastre, no quiero ni acordarme» (Villaseñor, 2004). Ana Segura señala que a Rusia no la enviaron porque su madre comentó que, en Rusia, al hablar otro idioma, «os costará más que os entiendan» (Hidalgo, Ràfols, González, 2005).

Un contingente de unos 456 niños y niñas, de edades comprendidas entre los cuatro y los catorce años, estuvieron alojados en el Hotel Regina de la calle Vergara de Barcelona, esperando varios días a que llegaran otros niños de otros puntos de la geografía española. Tomaron el tren hacia Burdeos. En el mismo les dieron una especie de merienda «acostumbrados a no comer pan, aquello nos sabía a gloria», subraya Ana Segura (Hidalgo, 2005).

Desde Francia, a bordo del vapor *Mexique*, llegaron al puerto de Veracruz, el 7 de junio de 1937, y a Morelia (ubicada en el estado de Michoacán) el 10 de

²² La expedición de niños españoles. *La Vanguardia*, miércoles 19 de mayo, 1937, p. 3.

junio²³. Después, fueron a ciudad de México para ser alojados en la Escuela «Hijos del Ejército» número 2. El 10 de junio, una multitud de personas les daban la bienvenida en Morelia. Se les alojó en dos antiguos seminarios, transformados en colegios para niños y niñas con el nombre de Escuela Industrial «España-México». Se pensó que, una vez acabada la guerra, volverían a sus casas.

La llegada polarizó la sociedad mexicana, dado que fue objeto de crítica por parte de la prensa conservadora al considerar la medida como fruto del radicalismo del presidente Lázaro Cárdenas, destinando recursos mexicanos para la atención de niños que fueron presentados como huérfanos (Sánchez, 2008), cuando mayoritariamente no lo eran. Sí lo era Fernando Rey, huérfano que quedó a cargo de la tutela de Lázaro Cárdenas (Villaseñor, 2004). En este sentido, la «niña de Morelia» Martina recuerda cómo eran llamadas «coñas, hijos de Cárdenas» (Villaseñor, 2004). Educados en los ideales de sus padres, algunos de ellos al pasar por una iglesia y lanzar algún improperio o piedras no facilitaban una imagen favorable del colectivo. Pero, en general, la sociedad mexicana mostraba empatía con su situación y recibían atenciones, sobre todo, de las personas mayores. Los testimonios coinciden en la implicación de Lázaro Cárdenas, con visitas a Morelia.

Un momento especial era recibir una carta desde España, que llegaban tachadas por cuestiones de censura y con demora:

Emeterín de mi vida, hijo amado, para mí estos años de separación han sido de angustia y dolor, algún día sabréis la magnitud de mi gran dolor hijo mío, no te olvides de tu mamita que solo piensa en ti, y en los besos que daré cuando estemos juntos, hasta entonces recibe el amor de tu madre que te adora²⁴.

No todos recibían carta por lo que se convertía en un momento agrídulce, como recuerda con emoción Martina: «Todos llorábamos, era un día de alegría y tristeza» (Villaseñor, 2004).

Terminada la Guerra Civil, algunos familiares les comunicaron por carta que era imposible si volvían a España que pudieran estudiar y llevar una vida normal, y avisaron de la situación difícil en la que se encontraba el país, suplicando no retornar. Por otro lado, al cumplir la mayoría de edad, si no se presentaban al Ejército eran considerados desertores.

La vida en Morelia es recordada con privaciones, austera, pues el dinero para el mantenimiento de la escuela, en opinión de algunos niños, se perdía por el camino, y afrontaban hambre, tristeza, enfermedades, y vejaciones por el carácter

²³ AGA. *Archivo General de la Administración*. Alcalá de Henares, España. Caja,12,02908 (M-221). Listado de los «Niños de Morelia» que llegaron en la expedición del barco Mexique al puerto de Veracruz (México) el 7 de junio de 1937.

²⁴ Carta de Concepción Valera, agosto de 1939, recogida en Villaseñor (2004).

abusón de algunos mayores. Dedicaban su tiempo en el estudio por la mañana y en talleres ocupacionales por las tardes (Miguel Barriendos en Hidalgo, Ràfols, González, 2005). Aprendieron desde pequeños a defenderse. Niñas mayores cuidaban de hermanos pequeños y/o de otros niños. También como recuerda Martina, «a mí lo que me importaba era jugar» (Villaseñor, 2004). Los momentos más dramáticos se vivieron cuando algunos fallecieron víctimas de accidentes o de enfermedades.

El entorno escolar, a diferencia de lo que ocurrió en la URSS, era netamente mexicano. A la escuela también llegaron autóctonos. La convivencia fue, en líneas generales, cordial y hubo un sincretismo de costumbres. No obstante, tuvieron que adaptarse. Una anécdota recordada por el colectivo sintetiza malentendidos que se producían, como cuando algunos niños españoles al ver las tortillas en el comedor, esperando que fueran de patatas, las hicieron volar como «platillos volantes» (Hidalgo, Ràfols, González, 2005).

Las tensiones que se vivieron en el entorno educativo motivaron la destitución de la dirección, a finales de 1939. El nuevo director de la escuela, Roberto Reyes Pérez, se apoyó más en personal de ideario comunista e hizo que los propios escolares controlaran la disciplina, que, cuando tenían oportunidad, escapaban. En 1939, 167 habían salido de la escuela, quedando al cuidado de familiares, particulares o el cónsul español (Velázquez, 2014, pp. 143-144).

Indalecio Prieto llegó a plantear directamente al presidente Ávila Camacho, la creación de un «patronato post-escolar» en el que estaría representado el gobierno mexicano y que, con fondos de la JARE, cubriría las necesidades de los alumnos que hubieran terminado la enseñanza primaria²⁵. Esta idea fue abandonada por el presidente, pero se retomó en 1942 por el FOARE, pues la situación del internado-escuela España-México empeoró. Hasta el punto de autorizarse, en noviembre de 1941, el retorno a España de aquellos niños que eran reclamados por sus padres o tutores. La situación se complicó sobremanera con la llegada desde España de una comisión falangista, dispuesta a negociar el retorno de la totalidad de los niños, pero hubo una movilización en contra (Velázquez, 2014, p. 147).

En 1942, se constituyó en el seno del FOARE el «Patronato Pro Niños Españoles», presidido por el pedagogo extremeño Rubén Landa Vaz (director del instituto Luis Vives de la capital mexicana) para desempeñar una labor de tutelaje sobre los jóvenes, no solo material sino de orientación profesional y hospedaje en albergues, especialmente relevante cuando, en diciembre de 1943, la escuela cerró sus puertas y fueron repartidos en distintos hogares y, algunas jóvenes, en conventos. Otros quedaron a su suerte, crecieron como pudieron, trataron de regresar o se afincaron definitivamente en México. A través de las dos casas-hogares creadas

²⁵ Archivo de la Fundación Indalecio Prieto (en adelante FIP), Fondo Lázaro Cárdenas, caja 21, carta de Indalecio Prieto a Lázaro Cárdenas, México, 25 de febrero de 1942 (Velázquez, 2014, p. 145).

por el patronato, una para niñas, situada en la calle Michoacán, y otra para niños, en la calle Alfonso Herrera, con recursos procurados por la Comisión Administradora del Fondo para Ayudas a los Republicanos Españoles (CAFARE), compuesta por representantes de las secretarías mexicanas de Gobernación y Exteriores, que estuvo en funcionamiento durante cinco años. No solamente se cubrió el alojamiento, que hubo de ampliarse a otra casa-hogar, sita en calle Miguel Ángel, 81, por el hacinamiento, sino que se brindó a los exiliados la asistencia regular a clases en el Instituto Luis Vives y a otros se les proporcionó en el mismo clases nocturnas gratuitas. Los máximos responsables del colectivo eran los directores de las casas-hogar para su formación «cultural, moral y social». En 1943, quedaban pocos, menos del centenar.

Con la conformación del gobierno en el exilio de José Giral, en agosto de 1945, todos los fondos de patrimonialidad española, incluidos los del CAFARE, pasaron al Comité Técnico del Fideicomiso de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTFARE) que desarrolló su labor hasta el agotamiento de sus recursos, a finales de 1948, momento en el que se cerraron las casas que quedaban en funcionamiento. Las casas pasaron a depender del Ministerio de Instrucción Pública, y con el reglamento de 1946, se facilitó la independencia de sus integrantes y la salida con el pago de un subsidio mensual de 60 pesos, aunque no era una gran cantidad para sobrevivir en la capital mexicana, resultaba menos gravoso que el mantenimiento de las casas. Supuso una ayuda hacia la plena inserción en México. Algunos salían con formación como zapateros, impresores, entre otras ocupaciones, mientras otros proseguían la formación por ellos mismos. En el caso de las mujeres, trabajando hasta que llegó el momento del casamiento, como recuerda Martina (Villaseñor, 2004). La suerte fue dispar y tuvieron que poner mucho empeño en salir adelante. Se trasluce de sus testimonios que se han hecho a sí mismos (Villaseñor, 2004).

El recuerdo de algunos niños sobre el papel de la II República en el exilio fue precisamente el de mantener varios años las casas-hogar para dejar después «a niños todavía muy jovencitos» a su suerte. Algunos apuntan que fueron mejor tratados por los «gachupines», residentes de bastantes años en México, que les ofrecían trabajos (Villaseñor, 2004).

Gran parte del colectivo no volvió a ver a sus padres, porque los perdieron o no fue posible el reencuentro. Cuando este último se producía resultaba complicado. Rememora Emeterio Payá que su padre acabó en el campo de concentración de Mauthausen, donde murió como miles de españoles²⁶. En cambio, pudo encontrarse en México con su madre. Lo peor de todo era mantener una relación fría tras años de separación, había rencor por el abandono, no la llamaron mamá, ni él ni sus

²⁶ El BOE de 9 de agosto de 2019 publicó el listado de 4427 españoles muertos en los campos de concentración nazis de Mauthausen y de Gusen, cumpliendo con una de las iniciativas de la Ley de Memoria Histórica para la reparación de las víctimas del nazismo.

hermanos, y la sintieron como una extraña (Villaseñor, 2004). Quedaba el «cariño del recuerdo, pero a través de los años es una persona prácticamente desconocida para ti» (testimonio de Joaquina Barriendos en Hidalgo, Ràfols, González, 2005). Rius, tras 37 años sin ver a sus padres, pasó unos días, en Morelia, con su madre y, en conversación con ella, siendo ya padre, pudo comentarle que no se separaría de sus propios hijos en una situación similar (Villaseñor, 2004). Visitó España por invitación de la embajada, de lo contrario no hubiera ido, pues vivía al día. En cambio, Pepe Doblas, pudo, el 17 de septiembre de 1982, llegar a Málaga para ver a su madre Ana y llevarla a vivir con él (Villaseñor, 2004).

Hubo retornos en tiempos de la dictadura franquista, pero en esos casos se encontraban con dificultades como el racionamiento, eran hijos de sus padres, vendidos en la Guerra Civil, pero no de la dictadura. Los regresos tras la muerte de Franco resultaron más factibles. Algunos de ellos visitaron España para ver dónde habían vivido y reencontrarse con familiares. La decisión de retornar era más sencilla cuando se había producido casamiento entre los integrantes del colectivo de niños de Morelia.

Los exiliados participan de una doble identidad, por la formación recibida son más mexicanos que españoles, pero no dejan de sentir sus raíces. Ana Segura, que regresó a España, se considera «ciudadana del mundo porque tengo dos patrias, mi patria adoptiva es la que yo quiero, es México» (Hidalgo, Ràfols, González, 2005). Para Juan Navarro «Por aquello de haberme criado en México era más forastero que nacional» (Hidalgo, Ràfols, González, 2005). Añade Miguel Barriendos: «Cuando llegué a España pensé que nosotros éramos un capítulo oscuro de la Historia de España, pero un capítulo olvidado» (Hidalgo, Ràfols, González, 2005). México les aportó amplitud de miras, pues afirman que hubieran recibido menos formación en España, donde solamente el estudio era para quienes tenían medios y pensaban acorde a la ideología del régimen franquista. Afirman que «los Morelianos que vivimos nos queremos» (Joaquina Barriendos en Hidalgo, Ràfols, González, 2005), pues son muchas experiencias vitales que les unen como colectivo, pero también ha hecho mella la sensación de desarraigo, de no pertenecer a uno u otro país (Moreno, 2010; Valera, 2018).

4. LEGADOS CONTEMPORÁNEOS DEL EXILIO INFANTIL

Del exilio infantil quedan vestigios de diversa índole, así como constancia en actos de homenaje, libros, exposiciones, reportajes, monumentos y nombres de lugares públicos que configuran el trazado urbano, de los cuales se presenta un sucinto panorama que no agota toda la dimensión conmemorativa.

El reconocimiento a la ayuda dispensada por personas y países aliados a la II República no se hizo esperar, de ahí los homenajes a Lázaro Cárdenas realizados por

los propios exiliados²⁷. En México, Cárdenas tiene corridos en su honor, altares y recibe el sobrenombre del «Tata» en Michoacán, su lugar de nacimiento²⁸. En la España democrática también se han producido actos simbólicos²⁹. A modo de ejemplo, destaca la estatua de Cárdenas en el parque Norte de Madrid. En junio de 1987, la Mutualidad España-México, A. C., integrada por «Niños de Morelia» llevaron a cabo actos conmemorativos celebrando el aniversario el 50 aniversario de su llegada a México con el lema *¡Gracias México!*:

Hoy somos personas de bien, hemos formado familias, a nuestros hijos les hemos dado lo mejor de nosotros mismos y oportunidades que pocos tuvimos, la mayoría son profesionistas [profesionales] y al igual que nosotros luchan por un México mejor. Tenemos la seguridad que esta fue la mira de nuestro general Cárdenas: estamos cumpliendo nuestra misión: sea esto nuestro mejor homenaje a México y a Cárdenas³⁰.

La sociedad española realizó un homenaje al presidente Cárdenas, entre el 3 y el 7 de octubre de 2005, en Madrid³¹. Años después, la corporación municipal, en el nombre del pueblo de Xixón, reconoció al político mexicano dándole su nombre a un parque situado en el barrio de La Calzada, los Jardines de Lázaro Cárdenas, acudiendo el hijo de este, Cuauhtémoc Cárdenas a la inauguración³².

Los niños de Morelia acuden anualmente a una ciudad que concentra más recuerdos de su niñez que su país de origen. La Escuela España-México de Morelia donde se alojaron cambió a un edificio nuevo para niños mexicanos y sirve a un fin

²⁷ Plasmados en textos como el de Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (1940). *Homenaje al General de División Lázaro Cárdenas*. México, Imprenta Vizcaya; (1943). Homenaje de los republicanos españoles a México en la persona de su presidente Excelentísimo Señor General de División Don Manuel Ávila Camacho México: [s.n.]; (1945). *Homenaje a México y adhesión a la República Española de los republicanos españoles antiguos residentes*. México: Imprenta Manuel Altolaquíre; (1957). *Homenaje de la emigración española al general Lázaro Cárdenas*. México: Embajada de España; Vidarte, Juan-Simeón (1971). *Ante la tumba de Lázaro Cárdenas*. México: Ediciones «Valle de México»; Homenaje a Lázaro Cárdenas, *Cuadernos Americanos*. 1 (en.-feb. 1971). Actos programados por el Ateneo Español de México con motivo del XL aniversario de la llegada a México de los primeros inmigrados españoles: 1939-1979. México, 1979; Inauguración monumento Lázaro Cárdenas. Banquete conmemorativo II República [Texto impreso] / Centro Republicano Español, Comisión Pro-monumento Lázaro Cárdenas México: Centro Republicano Español, 1974; Castellano, Raúl (1983). *Cárdenas en España*. México.

²⁸ Sobre la imagen proyectada por Lázaro Cárdenas, véase Pérez (2008).

²⁹ Plascencia, Ángel (2016). El rastro de Lázaro Cárdenas en España. *El País*, 25 de julio.

³⁰ *Excélsior*, 3 de junio de 1987, sección B, portada.

³¹ Andrés Rojo, J. (2005). Lázaro Cárdenas, el amigo de la República. *El País*, 2 de octubre de 2005.

³² Menéndez, Carlos (2009). Gijón homenajea a Lázaro Cárdenas, el hombre que «acogió a los hermanos en la desgracia». *El Comercio*, 1 de febrero.

similar. Además, conserva las fichas de los españoles que pasaron por la anterior (Villaseñor, 2004). En 2017, del grupo de exiliados, según se publicó en prensa, quedaban seis viviendo en Morelia, que, en la medida de sus posibilidades procuraban reunirse y recordar la solidaridad que les brindó México, poniendo de manifiesto la fraternidad³³.

También el exilio ha tenido un impacto favorable en el imaginario de los mexicanos sobre todo en la labor desplegada por intelectuales. En palabras de Poniatowska:

Así como la película *Subida al cielo*, el gran exilio español en México nos subió a nosotros al cielo, al de la inteligencia, al de la nobleza y, en cierto modo, al del heroísmo, porque nos enseñó que hay causas por las cuales vale la pena jugarnos la vida. Todos nos lanzamos de cabeza dentro del corazón republicano, porque era noble, cálido, generoso y hasta tenía sentido del humor³⁴.

Para el caso de la otrora URSS, en el imaginario sobre los españoles priman estereotipos favorables derivados de la literatura, pero también del impacto del colectivo de niños acogidos y sus contribuciones en la enseñanza del castellano y la traducción.

En Moscú, el Centro Español, que sirve para fines sociales y culturales, punto de encuentro del colectivo, y en el que ha tomado el testigo de su dirección la segunda generación, se imparten clases de español, mucho antes de la inauguración del Instituto Cervantes en 2002. El Centro ha visto recortada su labor en tiempos de crisis, con incremento del precio del alquiler de un edificio, próximo a la Plaza Roja, pero sigue abierto a la sociedad moscovita y a los visitantes como referente de la presencia del exilio y la cultura española. También lo es en el trazado urbano, el parque de la Victoria de Moscú, donde hay un monumento dedicado a los españoles que participaron en la Gran Guerra Patria. El monumento consiste en una capilla de granito, obra del «niño de la guerra» Antonio Mije, y se sufragó con dinero aportado por el Ayuntamiento de Moscú y el Ministerio de Cultura de España. A la inauguración, el 26 de junio de 2003, asistió el actual monarca, Felipe VI, entonces príncipe de Asturias, acompañado por la Guardia de honor del Kremlin, entre los

³³ La historia de los 'Niños de Morelia', 80 años de los menores españoles exiliados en México. *Notimérica*, 7 de junio de 2017. Recuperado de: <https://www.notimerica.com/sociedad/noticia-historia-ninos-morelia-80-anos-menores-espanoles-exiliados-mexico-20170607082140.html>

³⁴ Poniatowska, Elena (2015). Los españoles de antes. *La jornada* (edición digital), 28 de junio de 2015. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2015/06/28/opinion/a04a1cul>

asistentes, «niños de la guerra» y segundas generaciones, veteranos de guerra, entre otros³⁵.

En Karelia (en los bosques de Siandeba), quedó inaugurada una placa, en junio de 2018, dedicada a los 23 niños españoles, cuya identidad está confirmada, de las decenas que perecieron, tras marchar voluntarios al frente para luchar por la URSS en contra del nazismo en 1941. La iniciativa partió de la abadesa de un monasterio ortodoxo conmovida por la experiencia de los voluntarios³⁶.

En España, las exposiciones también han tenido como protagonista al exilio infantil³⁷. «Entre España y Rusia. Recuperando la historia de los Niños de la Guerra», dirigida por Verónica Sierra, narra visualmente a través de ocho paneles temáticos la historia de los pequeños desde el inicio de la contienda y el proceso de evacuación, hasta su vida en la URSS y el estallido de la II Guerra Mundial y ha recorrido ciudades españolas y francesas³⁸. En 2017, la exposición itinerante «Los niños de la Guerra cuentan su historia, cuentan tu vida», organizada el Colectivo de repatriados de la URSS y Muséu del Pueblu d'Asturies, rememoró con fotografías y documentos personales el 80 aniversario de la evacuación hacia la URSS³⁹.

En el paseo marítimo de la Playa del Arbeyal de Gijón, se ubica la estatua de un niño sentado mirando al mar, realizada en piedra y bronce por Vicente Moreira, en recuerdo a los «niños de la guerra» que partieron de Asturias, que fue inaugurada en 2005.

En tiempos difíciles, de sindemia, como los actuales, se ha conmemorado la salida de «niños de la guerra» del Musel a la URSS, en el monumento a ellos dedicado, con una ofrenda floral, siguiendo los protocolos, con mascarilla y distancia de seguridad, para «transmitir a las generaciones venideras la experiencia de comprensión a la acogida de los refugiados»⁴⁰. El año anterior, la imagen era distinta, los medios

³⁵ España en Rusia, Aula Universitaria Hispano-Rusa. Recuperado de <http://www.auhr.es/es/documentacion/espana-en-rusia/espana-corazon-moscu/monumento-espanoles-caidos-gran-guerra-patria>

³⁶ Bonet, Pilar (2018). Los niños de la guerra españoles que murieron en defensa de la URSS. *El País*, 26 de junio.

³⁷ También en el País Vasco se generan actos conmemorativos, dado que nutre gran parte del colectivo de Niños de la Guerra, entre otras exposiciones, cabe mencionar: *Toda una vida siendo niños* [Texto impreso]: exposición sobre los niños y niñas de la guerra vascos = Bizitza osoa umeak izaten: gerrako euskal umeei buruzko erakusketa Bilbao, Donostia-San Sebastián: Idi Ezkerra Fundazioa, cop. 2008.

³⁸ Resultado del Proyecto «Entre España y Rusia. Recuperando la historia de los Niños de la Guerra», subvencionado por el Ministerio de la Presidencia del Gobierno de España.

³⁹ Fanjul, Eva (2018). La voz de los 'niños de la guerra'. *La voz de Avilés*, 6 de octubre de 2018.

⁴⁰ Palacios, Luján (2020). La memoria fresca de los 'Niños de la Guerra'. *La Nueva España* (edición digital), 28 de septiembre; Suárez, Olga (2020). La pandemia no echa al olvido el exilio

de organizaciones participantes se hicieron eco de «Niñas de la Guerra» realizando la ofrenda floral, tras la que sonó el himno de Riego⁴¹. Mientras en Morelia, formó parte de la celebración de los 83 años de la llegada de niños españoles exiliados, la representación de su periplo por parte de jóvenes actores en el «Teatro en Casa» de la Universidad Autónoma de Querétaro⁴².

No obstante, quedan relegados a un nuevo olvido, pues igual que las efemérides ponen el foco en ellos, dejan de ser el centro de la noticia ante las novedades informativas, de ahí que para las siguientes generaciones sea vital conservar y preservar las enseñanzas de su legado.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las experiencias del exilio infantil relatadas desde fuentes diversas son únicas, pero al mismo tiempo son muestras de vidas fracturadas, que forman parte de una generación en el ocaso que ha mostrado una gran resiliencia.

Tanto la URSS como México mostraron un compromiso con la II República, el bando derrotado, en el plano internacional y humanitario. La URSS fue destino de un exilio con un marcado cariz político al concentrarse la militancia comunista, mientras en México primó un exilio intelectual. El volumen del contingente de niños exiliados con destino a la URSS fue mayor que para México. No obstante, con las evacuaciones, ya fueran estas más o menos numerosas, se trataba de ponerles a salvo de los estragos ocasionados por la guerra civil española. Así, los relatos de vida evidencian los traumas por la separación de sus familias que se preveía temporal, tanto en el traslado a México como a la URSS, en ambos casos fueron objeto de uso propagandístico y de las riñas políticas. A lo que se suma las dificultades para el retorno y el reencuentro con sus familiares, convirtiéndose en extraños, tras el desenlace de la contienda española, que supuso la derrota republicana y la implantación de la dictadura franquista.

Las repatriaciones oficiales tuvieron lugar en la década de los cincuenta desde la URSS, tras la muerte de Stalin y con la amnistía de Malenkov, en expediciones que contaron con la mediación de la Cruz Roja. Al llegar a España, eran señalados como «rusos» y sometidos a interrogatorios. Su estancia dependía en gran medida de

de los niños de la guerra. Los supervivientes de los acogidos en la Unión Soviética, los grandes ausentes del homenaje en El Arbeyal, al ser vulnerables a la covid. *El Comercio* (en línea), 28 de septiembre. La asociación Los Niños de Rusia se dedica preservar la memoria de los evacuados y sus profesores, véase <https://www.ninosderusia.org/>

⁴¹ Redacción (2019). Los niños de la guerra conmemoran el 82 aniversario de su partida. *La voz de Asturias*, 22 de septiembre.

⁴² Martínez, Ernesto (2020). Celebran 83 años de la llegada de los 426 niños de Morelia. *La Jornada* (edición digital), 6 de junio.

la acogida que la familia les pudiera brindar. Tampoco fue una opción mayoritaria volver desde México a España, pues, en ambos casos, el retorno no fue posible por enfermedad, muerte, haber constituido familias, además, el enraizamiento en la sociedad de acogida inclinaba la balanza a no regresar, de ahí el proceso de nacionalización que siguieron muchos. Cuando se tomaba la decisión de volver al lugar de origen había que confrontar las dificultades para adaptarse en España, pues llegaban a un país muy distinto al que recordaban y añoraban.

La mayor parte de los exiliados fueron insertándose en los países de acogida por los que sienten un profundo agradecimiento, tanto por México como por la otrora URSS, en la que los exiliados siguieron formándose, trabajando, y contribuyendo en las sociedades receptoras. Muestran gratitud e imágenes favorables de los países de acogida, no exentas de críticas principalmente por corrupción y problemas como la violencia. También los países de destino valoran sus aportaciones y rinden homenaje. Algunos lugares se convierten en puntos de reencuentro, ya sea Morelia, donde se ubicó el Colegio España-México, o el Centro Español de Moscú, para seguir recordando sus raíces y transmitir las a las siguientes generaciones que son el *futuro del pasado*.

6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

6.1. Archivos

AGA (Archivo General de la Administración) y CDMH (Centro Documental de la Memoria Histórica).

6.2. Entrevistas a los Niños de la Guerra

Manuel Arce, María Luisa Arribas, Francisco Marsilla, Manuel Pereira, realizadas por la autora en Moscú y Madrid en el curso de otros proyectos de investigación.

6.3. Prensa

El Comercio; El País; Excélsior; La Jornada; La Nueva España; La Vanguardia; La voz de Avilés; Notimérica, RT.

6.4. Documentales

Camino, Jaime (2002). *Los niños de Rusia*. España: Tibidabo Films.

Hidalgo, Yadira, Ràfols, Neus, González, Mauricio (2005). *Los Niños de Morelia: El regreso olvidado*. España: El Alebrije y Metrocurt.

Santos, Isabel (2016). *El Camino de la vida*. Cuba: Productora Cinematográfica ICAIC.

Valera, Lino (2018). *Huérfanos del olvido*. España: Fundación Caja Burgos.

Villaseñor, Juan Pablo (2004). *Los niños de Morelia*. México: Arte 7, Hermanos Films, UNAM.

6.5. Bibliografía

Aguirre Herráinz, P. (2015). ¿Extraños en casa? El retorno a España de los «niños de la guerra» repatriados desde la URSS (1956-1957). *Revista Historia Autónoma*, 7, pp. 127-139.

Alonso Carballés, J. J. (2002). En torno a la tutela de los niños republicanos expatriados durante la Guerra Civil: disposiciones legales y conflictos internos, 1936-1938. En F. Bonamusa, y J. Puy (Coords.), *L'Exili republicà. Actes del Vè Col·loqui República, Guerra Civil i Franquisme*. Ajuntament de Barberà del Vallès, 2002.

Alonso Carballés, J. J. (1998). *1937. Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Bilbao: Asociación de niños evacuados el 37.

Alted, A. (2005). *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939*. Madrid: El País Aguilar.

Alted, A., Nicolás, E., González, R. (1999). *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid: Fundación Largo Caballero.

- Álvarez, I. A. (2003). *Memorias de una niña de la guerra*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura.
- Arce, M. (2002). Vivencias de un joven en la Unión Soviética. *Migraciones y Exilios*, 3, pp. 191-23.
- Aznar, M. y López, J. R. (coords.). (2011). *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*. Sevilla: Renacimiento.
- Barbero, T. (2011). Josefina Iturrarán, una investigadora tras las huellas de españoles en la Unión Soviética. En M. Aznar y J. R. López (Coords), *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación* (pp. 243-54). Sevilla: Renacimiento.
- Bell, A. (2011). *Sólo serán tres meses: los niños vascos refugiados en el exilio*. Barcelona: Plataforma.
- Branciforte. (2011). *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cabañas, M. (2017). *El arte desplazado a los hielos. Los artistas españoles del exilio de 1939 en el país de los sóviets*. Sevilla: Renacimiento.
- Calvo, José J. (1992). *Ayuda sanitaria internacional a la Republica española (1936-1938)*. Universidad de Zaragoza: tesis doctoral.
- Castellano, R. (1983). *Cárdenas en España*. México: [s.n.].
- Castillo, S. (2009). *Mis años en la escuela soviética: el discurso autobiográfico de los niños españoles en la URSS*. Madrid: Catarata.
- Colomina, I. (2018). Blue Victors & Red Losers. Returned Spaniards from the Soviet Union. *Historia y comunicación social*, 23(1), pp. 23-32. <https://doi.org/10.5209/HICS.59830>
- Colomina, I. (2010). *Dos patrias, tres mil destinos. Vida y exilio de los niños de la guerra de España refugiados en la Unión Soviética*. Madrid: Ediciones Cinca.
- Cuesta, J. (2008). *La odisea de la memoria*. Madrid: Alianza.
- Daev, V. G. (1997). *Ispanskie gosti na Rodine Sadko [Visitantes españoles en la patria de Sadko]. СПб [San Petersburgo]: Sudaniya*.

- De Hoyos, J. (2017). Los estudios del exilio republicano de 1939 a revisión: una mirada personal. *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture*, 5, pp. 285-312.
- De Hoyos, J. (2016). La historiografía sobre refugiados y exiliados políticos en el siglo XX: el caso del exilio republicano español de 1939. *Ayer*, 106, pp. 293-305.
- De Hoyos, J. (2012). *La utopía del regreso: proyectos de estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*. México: El Colegio de México.
- De los Llanos, V. (2002). *¿Te acuerdas tovarisch...? (Del archivo de un niño de la guerra)*. Valencia: Institució Alfons el Magnanim.
- Devillard, M.^a J., Pazos, A., et al. (2001). *Los niños españoles en la URSS (1937-1939) narración y memoria*. Barcelona: Ariel.
- Domínguez, P. (2016). Guerra de memorias y memorias de la guerra. *Bulletin Hispanique*, 118(1), pp.65-80. <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.4218>
- Domínguez, P. (2009). *De ciudadanas a exiliadas: un estudio sobre las republicanas españolas en México*. Madrid: Cinca.
- Domínguez, P. (1994). *Mujeres españolas en México (1939-1950)*. Madrid: Dirección General de la Mujer, Madrid, D.L.
- Egido León, Á. (ed.). (2006). *Memoria de la Segunda República. Mito y Realidad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- El Pozo, M. y Sierra, V. (2009). Desde el «paraíso» soviético. Cultura escrita, educación y propaganda en las redacciones escolares de los niños españoles evacuados a Rusia durante la Guerra Civil española. *História da Educação*, 28, pp. 187-238.
- Elpatievskii, A. (2002). *Ispanskaia emigratsia v SSSR*. [Emigración española en la URSS]. Moskva: Tver.
- Fernández, M^a L. (2011). *Memorias de una máquina de escribir*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón.
- Fernández Cruz, J. (2014). *Nos jodieron la vida. Las verdades ocultas de la guerra civil española*. Oviedo: Camelot.

- Fernández Sánchez, J. (1999). *Memorias de un niño de Moscú*. Barcelona: Planeta.
- Foulkes, V. (1953). *Los «niños de Morelia» y la escuela «España-México»: consideraciones analíticas sobre un experimento social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Lozano, I. y Moreno Burgos, M.^a D. (2007). *Los raíles del exilio. Niños de Morelia: un éxodo a México*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- Garrido, M. (2017). Las relaciones hispano-soviéticas contemporáneas: la acción diplomática y el papel de los agentes sociales. En V. J. Jeyfets, L. S. Jeyfets, *Rossiya i Iberoamerika v globaliziruyushchemsya mire: istoriya i sovremennost'* (pp. 1870-1881). Sankt-Peterburg: Skifiya-print.
- Garrido, M. (2009). *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las asociaciones de Amistad hispano-soviéticas*. Murcia: Edit.um.
- Garrido, M. (2006). *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*. Universidad de Murcia: tesis doctoral.
- Glázov, A. (2017). La División Azul en la URSS. En O. Volosyuk (dir.), *España y Rusia: Diplomacia y diálogo cultural. Tres siglos de relaciones*. Moscú: Indrik,
- González, C. (2014). El exilio y los rostros de la derrota republicana en Murcia. Otra modalidad de la violencia política franquista (pp. 207-263). En E. Nicolás Marín (Coord.), *Historia Contemporánea de la Región de Murcia*. Murcia: Edit.um.
- González, C. (2003a). El retorno a España de los “Niños de la Guerra Civil”. *Anales de Historia Contemporánea*, 19, pp. 75-100.
- González, C. (2003b). En los pliegues de la memoria y la historia. Repatriaciones y retornos de los niños de la guerra (pp. 179-193). En A. Alted, R. González, M.^a. J. Millán (coord.), *El exilio de los Niños, Catálogo de la exposición*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias y Fundación Francisco Largo Caballero.
- González, C. y Garrido, M. (2019). «Ispantsy» en la URSS. Historias de vidas cruzadas en el exilio (pp. 267-277). En P. Norbert, D. Lilón, S. Ákos (coord.), *A Tér Hatalma – A Hatalom Terei*. Szerzok: PTE TTK.
- González, C. y Nicolás, E. (2016). ‘Rojos y Azules’ españoles en la Unión Soviética. *Historia Actual OnLine*, 40(2), pp. 7-28.

- Iordache, L. (2013). El exilio de los pilotos y marinos españoles en la Unión Soviética. *Trocajero*, 25, pp. 81-101. <https://doi.org/10.25267/TROCADERO.2013.i25.05>
- Iordache, L. (2008). *Republicanos españoles en el Gulag (1939-1956)*. Barcelona: Institut de Ciències Politiques i Socials.
- Iturrarán, J., Kondrátieva, A., Sánchez Megido, Y. (1999). La hazaña moral y cultural de los exiliados españoles en Rusia, en memoria de los españoles que contribuyeron a la creación y desarrollo del hispanismo en Rusia. En *Actas de la II Conferencia de Hispanistas de Rusia*.
- Kharitonova, E. (2014). *Edificar la cultura, construir la identidad. El exilio republicano español de 1939 en la Unión Soviética*. Sevilla: Renacimiento.
- Labajos-Pérez, E. y Vitoria-García, F. (1997). *Los niños españoles refugiados en Bélgica (1936-1939)*. Namur: Asociación de los niños de la guerra.
- Legarreta, D. (1984). *The Guernica Generation: Basque refugee children of Spanish Civil War*. Reno: University of Nevada Press.
- Lida C. E. (Comp.). (2001). *España y México durante el primer franquismo. Rupturas formales, relaciones oficiosas*. México: Colegio de México.
- López de Maturana, V. (2020). Exilio, identidad y educación. Los niños vascos evacuados al País Vasco francés durante la Guerra Civil. *Sancho el Sabio*, Extra 3, pp. 181-209.
- Marco, M. (2010). *Los médicos republicanos españoles en la Unión Soviética*. Barcelona: Flor de viento.
- Matesanz, J. A. (1999). *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil española: 1936-1939*. México: El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnq03.22>
- Merino, V. (2015). *Todo comenzó con esta maldita guerra*. Madrid: Ediciones Atlantis.
- Monti, Silvia (2020). El exilio de los niños: «El zopilote» de Max Aub y los niños de Morelia. *Orillas*, 9, pp. 501-51.
- Moreno Burgos, M.^a D. (2010). *Identidad perdida*. Barcelona: Umbriel.

- Moreno Izquierdo, R. (2017). *Los niños de Rusia: La verdadera historia de una operación de retorno*. Barcelona: Crítica.
- Muguiro, C. (2015). Andréi Tarkovski y «Los Españoles». *Cuadernos Hispanoamericanos*, 777, pp. 21-41.
- Ojeda Revah, M. (2004). *México y la Guerra Civil Española*. Madrid: Turner.
- Pando, C. (1994). *La colonia española en México, 1930-1940*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Payà Rico, A. (2019). *De kinderen van ballingschap*. Historia social de los «niños de la guerra» en Bélgica. En J. M.ª Hernández (coord.), *Influencias belgas en la educación española e iberoamericana* (pp. 357-36). Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Payà Rico, A. (2013). *Spaanse kinderen*. Los niños españoles exiliados en Bélgica durante la Guerra Civil. Experiencia pedagógica e historias de vida. *El Futuro del Pasado*, 4, pp. 191-205. <https://doi.org/10.14201/fdp.24753>
- Payá, E. (2002). *Los niños españoles de Morelia: El exilio infantil en México*. Lleida: Edit. Milenio.
- Pérez, R. (2008). Las imágenes del general. Lázaro Cárdenas y la fotografía. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 48, pp. 181-200.
- Pla Brugat, D. (1999). *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Orfeó Català de Mèxic-Libros del Umbral.
- Pla Brugat, D. (1980). *Los niños de Morelia: un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*. México: INAH.
- Pons Prades, E. (2005). *Los Niños Republicanos: el exilio*. Madrid: Oberon.
- Pozharskaya S. P: (2006). Ispanskaya 'Golubaya diviziya' na sovetsko-germanskom fronte (1941-1943 gg.) (pp. 328-374). *Krestovyy pokhod na Rossiyu.Yauza*. Moskva: Algoritm.

- Qualls, K. (2016). De 'Niños de la Guerra' a jóvenes soviéticos: Educación, Aculturación y Paternalismo, 1939-1945. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38, pp. 77-101. <https://doi.org/10.5209/CHCO.54291>
- Rascón Banda, V. (2007). *Los Niños de Morelia*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Casa Juan Pablos Centro Cultural.
- Reyes Pérez, R. (1940). *La vida de los niños iberos en la patria de Lázaro Cárdenas*, (30 relatos). México: Editorial América.
- Sánchez Andrés, A., Herrera León, F. (2011). *Contra todo y contra todos. La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- Sánchez Andrés, A. et al. (2002). *Un capítulo de la memoria oral del exilio: los niños de Morelia*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Comunidad de Madrid.
- Sánchez Andrés, A. (2008). De pobres huérfanos a rojos apátridas. La prensa mexicana y los niños de Morelia. En G. Sánchez Díaz, y C. González (Editores), *Exilios en México. Siglo XX* (pp. 107-132). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Sierra, V. (2009). *Palabras huérfanas. Los niños de la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- Soler, A. (2009). *La vida es un río caudaloso con peligrosos rápidos*. València: Universitat de València.
- Velázquez, A. (2018). La movilización mexicana en favor de los republicanos españoles: el caso de la FOARE (1938-1956). *HAO*, 46, pp. 145-158.
- Velázquez, A. (2015). La labor de solidaridad del gobierno Negrín en el exilio: el SERE (1939-1940). *Ayer*, 97, pp. 141-168.
- Velázquez, A. (2014). El proyecto de casas-hogar para los niños de Morelia (1943-1948). *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, enero-junio, 59, pp. 139-173.
- Vidarte, J.-S. (1971). *Ante la tumba de Lázaro Cárdenas*. México: Ediciones «Valle de México».

- Viñas, Á. (coord.). (2010). *Al servicio de la República: diplomáticos y guerra civil*. Madrid: Marcial Pons, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Viñas, Á. (2007). *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*. Barcelona: Crítica.
- Viñas, Á., Blanco, J. A. (dir.). (2017). *La Guerra Civil española, una visión bibliográfica*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Young, G. (2016). ¿Sujetos peligrosos? Repatriados españoles desde la URSS en la Provincia de Vizcaya, 1956-1963. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38, pp. 103-127. <https://doi.org/10.5209/CHCO.54292>